



Desglobalización



Por: Chucho Martínez B.

Lo de Rusia en Ucrania, China en Taiwán, EE.UU en Venezuela, Groenlandia, Colombia, México -previa imposición de aranceles y liquidación de los TLC a todo el mundo; y ahora, lo de Ecuador con Colombia, es la crisis del multilateralismo y la interdependencia de mutua causalidad de la parsimoniosa globalización que nos había hecho creer que era la panacea de todos los males y paradigma de la armonía universal. Pero no, porque debajo de esa aparente concordia corren las aguas turbias del egocentrismo, de ambiciones voraces del capitalismo desarrollado y la falta de respeto por el medio ambiente, la democracia y la soberanía de los pueblos, con tal de imponer unilateralmente la voluntad de los países ricos que se lleva por delante a organismos como la ONU creada para detener otra guerra mundial y ahora la Comunidad Andina de Naciones -CAN- que

autorizaba el libre flujo de personas, mercancías y servicios por Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia.

Estas organizaciones, importan un pepino – como diría el filósofo de Taminango- a los más poderosos o a quienes están a su servicio como Noboa. El tema no es ajeno a Nariño, pues hace rato viene afectado por la migración venezolana y ahora por el bloqueo de Noboa, con la apátrida complicidad politiquera de algunos personajes regionales de derecha como si con eso levantarán votos.

El problema con Ecuador hay que ponerlo en sus justas proporciones, al menos para nosotros, porque Nariño, siendo fronterizo solo participa con el 5% de las exportaciones de Colombia que suman chullas 60 millones de dólares al año, puesto que nos servimos más del contrabando que ya forma parte de nuestra cultura socioeconómica que pasa por más de 40 pasos vecinales y trochas que nadie puede controlar. Colombia pierde más que Ecuador porque exporta cerca de US 1.200 millones, en cambio importa cerca de US 800 millones al año. El problema es que la guerra comercial ha escalado a la energética con bloqueos mutuos de suministro

de electricidad y petróleo. Se está acabando la diplomacia.

Asistimos a una actualización de la doctrina Monroe que demandaba “la América para los americanos” y no para los europeos, y de la doctrina Roosevelt que reconocía a los EEUU como el “prefecto de disciplina y el policía supremo de América Latina”. Contrario al imperio Simón Bolívar advirtió que “los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad”. Así que, no se extrañen por lo que está pasando.

Coletilla. Se esperaba que teniendo embajadores nariñenses en el Ecuador se iba a adoptar una buena política de fronteras, pero han sido un absoluto fracaso. Ni siquiera han logrado la apertura de la frontera por el puente sobre el río Mataje, menos reconocer una franja común de frontera que respete sus identidades particulares binacionales como fenómeno cultural. Con Churchill diría: Manuel y Toña, se los puso en la balanza y se los encontró en falta.

